

Camilo Torres Restrepo: el amor de Dios hecho eficaz en el compromiso radical con su pueblo hasta la muerte

Victorino Pérez Prieto, PhD – Amerindia Colombia*

Resumen

Este trabajo investiga y reflexiona sobre la persona y la obra de Camilo Torres, como expresión del amor y la misericordia de Dios hecho eficaz en el compromiso radical de un sacerdote con su pueblo. Se acerca también a su impacto en un clero comprometido con el pueblo en su liberación, no solo en América Latina sino en Europa y en todo el mundo. Asimismo, se aproxima a su relación con la teología de la revolución de Richard Shaull, uno de los antecedentes de la teología de la liberación, con el movimiento cristiano colombiano Golconda –de donde salieron algunos sacerdotes para la guerrilla colombiana–, con el encuentro del episcopado latinoamericano en Medellín y con el nacimiento de la teología de la liberación, para la que fue siempre uno de los referentes importantes.

Palabras clave: Camilo Torres, teología de la liberación, Golconda, Medellín.

1. “¿No irás a ser un cura como Camilo Torres!”

Cuando en 2014 llegué a Colombia, para trabajar por un tiempo como docente e investigador en una Universidad de Bogotá, y el amigo Fernando Torres -teólogo y biblista popular- me recordó que el año siguiente se iba a celebrar el 50º aniversario de la muerte de Camilo Torres, pidiéndome si podía escribir algo sobre Camilo visto desde Europa, lo

* Doctor en teología por la Universidad Pontificia de Salamanca y doctor en filosofía por la Universidad de Santiago de Compostela. Especialista en misterio de Dios, diálogo interreligioso e intercultural y ecoteología. Ha sido profesor en las Universidades de Santiago de Compostela y A Coruña (España); también se ha desempeñado como profesor visitante en universidades de España, Italia y Colombia. Actualmente es docente e investigador en la Universidad de San Buenaventura-Bogotá. Miembro de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, el Seminario Galego de Educación para a Paz, el Centro Interculturale Raimon Panikkar Italia, y Partenia au dela des frontières. Ha publicado numerosos artículos y libros. Su último trabajo se titula: *La búsqueda de la armonía en la diversidad. El diálogo ecuménico e interreligioso desde el Concilio Vaticano II* (Verbo Divino, 2014). Correo electrónico: vperez@usbbog.edu.co

primero que pasó por mi mente fue la fascinación que ejercía Camilo en la Iglesia progresista española. Curas, frailes, monjas y seminaristas, comunidades cristianas de base y parroquias comprometidas, buscábamos en los años 70 un nuevo modelo de Iglesia que saliera de las cavernas del franquismo y del vergonzoso papel jugado por la Iglesia española –sobre todo la mayor parte de su jerarquía en la guerra civil y en los 40 años de franquismo–, para colaborar en la construcción de una sociedad democrática, más justa y solidaria, y una Iglesia popular, con una teología que estuviera a la altura de los tiempos, y no anclada en paradigmas del pasado.

Sin embargo, no conocíamos mucho de Camilo; apenas la imagen romántica del cura comprometido con los pobres y con la liberación de su pueblo. Había una imagen muy simbólica que había llegado a nosotros y que tengo vivamente en la memoria: el cura con boina de guerrillero tipo Che Guevara –aunque sin la estrella– con un niño en los brazos y rodeado de gente humilde. Más que la otra foto famosa con un fusil, y las menos conocidas para nosotros del cura con sotana o chaqueta negra diciendo palabras enfervorizadas que movían a las masas. Sabíamos muy poco de su relación con la cultura universitaria y la política institucional. Sobre todo, estaba grabada en nosotros la imagen de Camilo que nos había dejado otro personaje latinoamericano mítico, un cantante del que escuchábamos en España sus canciones y las cantábamos con fervor rasgueando la guitarra: Víctor Jara. El poeta y cantautor chileno cantaba maravillosamente los versos de Daniel Viglietti “Cruz de luz”, de sobra conocidos, pero que no me resisto a traer algunos aquí, por el eco que suscitan en mí siempre que los escucho o los leo, y, al mismo tiempo, por el rechazo que causaban en otros compañeros y compañeras:

*Donde cayó Camilo
nació una cruz,
pero no de madera
sino de luz.
Lo mataron cuando iba
por su fusil,
Camilo Torres muere
para vivir.
Cuentan que tras la bala
se oyó una voz.*

*Era Dios que gritaba:
 ¡Revolución! (...)
 Lo clavaron con balas
 en una cruz,
 lo llamaron bandido
 como a Jesús. (...)
 Camilo Torres muere
 para vivir.*

Particularmente, tengo una anécdota de mis años de seminarista en Santiago de Compostela, en plenos años 70 –años conflictivos e ilusionantes: la transición española tras la muerte del dictador, Europa con el espíritu de mayo del 68, la China de Mao y el Vietnam de Hồ Chí Minh, la Latinoamérica revuelta contra las dictaduras y gobiernos antidemocráticos como el colombiano, contra el imperialismo *yanky... yanky go home*–. Es una anécdota que he contado muchas veces, porque es para mí todo un símbolo de lo que representaba Camilo, sobre todo en los ambientes de Iglesia. Un sacerdote, muy devoto y buena persona pero muy conservador, cuando dejé mis estudios de Arquitectura para entrar en el seminario, tras sentir una ardiente llamada a ser un cura para el pueblo, me dijo: “¡no irás a ser un cura como Camilo Torres!”.

Camilo era un símbolo, una referencia para unos y un demonio para otros. No nos fascinaba el Camilo con el fusil, pues muchos pensábamos que la injusticia y la violencia represiva institucional no se iba a cambiar con las armas, del mismo modo violento. Pero sí el Camilo del compromiso de liberación, radical, antiburgués, que hablaba de revolución sin perder la ternura –como decía también el ‘Ché’–, la fe religiosa o su identidad sacerdotal, seguidor de un Cristo revolucionario, también un radical –que va a la raíz, que no anda con componendas y critica a los ‘sepulcros blanqueados’–. La mayoría no estábamos por tomar las armas, como habían hecho después de Camilo otros sacerdotes españoles en Colombia –Manuel Pérez, alias “el cura Pérez”, Domingo Lain y Juan Antonio Jiménez–, pero pensábamos como un santo cura obrero francés que llegó a obispo con Paulo VI –Alfred Ancel–, al que le preguntaron si de estar en América Latina (AL) se iría a la guerrilla, y él había respondido: “No empuñaría un fusil, pero... le haría la *omelette* a los guerrilleros”.

Tardamos en conocer el proyecto de ‘amor eficaz’ de Camilo y sus escritos; pero estábamos convencidos de que su apuesta radical, revolucionaria, era uno de los modos más honestos de seguir a Jesús de Nazaret y vivir el espíritu del Evangelio: cambiadlo todo, buscad lo imposible. Estábamos convencidos de que –como elaboramos mejor, años después– no solo otro mundo, otra sociedad y otra Iglesia, ‘era posible’, sino que este mundo, tal como lo estábamos haciendo, ‘era imposible’, no tenía futuro para la mayoría de la gente, para la mayoría de los hijos e hijas queridos de Dios.

2. Contexto sociopolítico, eclesial, pastoral y teológico de Colombia y América Latina en los años 60 y nacimiento de la teología de la liberación

Para nosotros, Camilo pertenecía a un país lejano del que sabíamos poco en España en aquellos años. Apenas sabíamos algo de la clamorosa situación de injusticia y represión del pueblo colombiano por parte de su oligarquía, al igual que tantos otros países de AL, y de una guerrilla al estilo de otras guerrillas latinoamericanas. No importaba que en Colombia no gobernara una dictadura militar, como en otros países vecinos. Pero conocíamos más la situación de otros países como Brasil, Argentina, Chile, Nicaragua o El Salvador.

Pero de Colombia teníamos también muy presente un nombre ya entonces tan mítico para nosotros como el de Camilo: Medellín. El encuentro del episcopado latinoamericano en esta ciudad colombiana, era el ilusionante punto de partida de la teología de la liberación (TL), con el inusitado apoyo del episcopado de las iglesias latinoamericanas. Poco sabíamos acerca de que fue precisamente la jerarquía de la Iglesia colombiana la que menos apoyó este evento fundamental, e incluso que había puesto trabas, a pesar de haberse realizado en su territorio.

La TL, hecha desde la perspectiva del pobre y el oprimido en dimensión de liberación integral, hunde sus raíces en la teología profética de la Iglesia en AL. Ésta tuvo su primera expresión en la teología no académica de los tiempos de la ‘conquista’, a partir de 1511, en que se registra el primer grito crítico-profético en AL: el sermón del dominico español

Antonio Montesinos (1475-1540) en favor de los indios y contra los explotadores coloniales, el 21 de diciembre de 1511, poco después de haber llegado a la Antigua (Haití):

Soy voz de Cristo en el desierto de esta isla (...). Esta voz os dice que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. ¿Con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? (...) ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? (En Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, libro 3, cap. 4).

Si este es el marco remoto, la TL tiene otro más inmediato. Un marco sociopolítico, teológico y eclesial, que resulta imprescindible conocer para comprender la circunstancia vital y la apuesta de Camilo Torres. Veámoslo muy sintéticamente.

2.1 Marco sociopolítico de Colombia y América Latina en la década de los 60

Los años 60 fueron convulsos y muy duros, pero también ilusionantes en Colombia y toda AL. Vargas Llosa ha escrito que en esos años los jóvenes tenían ideales, querían un mundo diferente, protestaban contra la guerra, contra la discriminación...

- 1958. Nacimiento del Frente Nacional en Colombia con Alberto Lleras y Laureano Gómez. Coalición política y electoral entre liberales y conservadores, vigente hasta 1974, que imposibilita otra alternativa de gobierno distinto de ambos partidos hegemónicos.
- 1959. Golpe de Fidel Castro en Cuba e instauración de una sociedad socialista en la isla. Camilo Torres funda el Movimiento Universitario de Promoción Comunal (MUNIPROC). Con Orlando Fals Borda funda la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.
- 1961. Programa de Alianza para el Progreso de J.F. Kennedy con los países de AL. Proponía la modernización del continente para evitar el comunismo. Supuso la promoción de estudiantes en Estados Unidos, el envío de profesores, investigadores, agentes comerciales... y también agentes de la CIA a gran parte de los países de AL.

- 1964. Nacimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).
Golpes militares en Brasil y Bolivia.
- 1965. Camilo Torres funda el Frente Unido del Pueblo en Colombia.
Nacimiento del Ejército de Liberación Nacional de Colombia (ELN).
Protestas en todo el mundo contra la guerra del Vietnam.
- 1966. Golpe militar en Argentina, agudizado en 1976 con una dura represión civil.
Muerte de Camilo Torres en Patio cemento (Colombia).
- 1967. Nacimiento del Ejército Popular de Liberación de Colombia (EPL).
Muerte del Ernesto 'Ché' Guevara en la Higuera (Bolivia).
- 1968. Mayo del 68 en París. Primavera de Praga y represión rusa. *Brigate Rosse* en Italia.
Movimiento *hippy* y revolución sexual en USA.
Asesinato de Martin Luther King.
Masacre de My Lai en Vietnam (marines).
Masacre de Plaza de las Tres Culturas en México. Golpe de estado militar en Perú.

2.2 Marco eclesial de América Latina en la década de los 60

- 1961. Publicación de la encíclica *Mater et Magistra* de Juan XXIII.
Fundación del Centro de Información y Documentación (CIDOC) en Cuernavaca, con el apoyo de los obispos Spellman y Méndez Arceo.
- 1963. Publicación de la encíclica *Pacem in terris* de Juan XXIII.
- 1962-1965. Concilio Vaticano II y *Pacto de las catacumbas*, que afirma, entre otras cosas:
“Renunciamos para siempre a la apariencia y a la realidad de la riqueza... Daremos todo lo que sea necesario de nuestro tiempo, reflexión, corazón y medios al servicio de las personas y grupos trabajadores y económicamente débiles... Haremos todo lo posible para que los responsables de nuestro gobierno y de nuestros servicios públicos decidan y pongan en práctica las leyes, las estructuras y las instituciones sociales necesarias a la justicia, a la igualdad y al desarrollo armónico y total de todos los hombres”.
- 1964. Encuentro de teólogos en Petrópolis (J.L. Segundo, G. Gutiérrez, Lucio Gera...).
- 1965. Encuentro de teólogos del ITEPAL (Instituto de Teología Pastoral) en Bogotá.

- XXXI Congregación de la Compañía de Jesús, que elige Prepósito al P. Arrupe.
1967. Publicación de la encíclica *Populorum progressio* de Paulo VI; el Papa encargó su elaboración a un grupo de obispos latinoamericanos encabezados por Manuel Larrain y Hélder Cámara.
1968. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín.
II Encuentro de sacerdotes/laicos de Movimiento Sacerdotal ONIS en Chimbote (Perú).

2.3 Marco teológico y pastoral de la teología de la liberación en Europa y América Latina

Además de la herencia de la teología profética de la Iglesia en América Latina colonial, la TL encuentra sus raíces en movimientos, prácticas pastorales y pensamientos teológicos provenientes tanto de protestantes como de católicos, desarrollados en la primera mitad del siglo XX sobre todo en Europa, con influencia también en Colombia.

- La *teología dialéctica* de K. Barth (1886-1968) y la *Iglesia Confesante* de D. Bonhoeffer (1906-1944), primeros antecedentes teológicos de la TL. “Dios se coloca siempre incondicional y apasionadamente de un lado y sólo de uno: contra los encumbrados y a favor de los humillados” (Barth, 1985, p. 434).
- La *teología de la esperanza* de J. Moltman, la *teología política* de J-B. Metz y la *teología hermenéutica-crítica* de E. Schillebeeckx.
- La *nouvelle théologie* (D. Chenu, I. Congar, H. de Lubac) y las prácticas pastorales en Francia, sobre todo el movimiento de Curas Obreros iniciado por J. Loew, y la Misión de Francia, junto con textos teológicos y espirituales de escritores y pensadores franceses desde la década de 1930: Charles Péguy, E. Mounier, etc.
- En AL, los precedentes de la TL empiezan sobre todo en Brasil, con la Izquierda Cristiana Brasileira en el comienzo de los 60. Pero desde la década de 1950, algunos

cristianos habían empezado a utilizar conceptos marxistas para analizar la sociedad. A ello se suma el nacimiento de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) a comienzos de los 60.

- En Argentina, esos precedentes están a finales de los 50 con la reacción de laicos y sacerdotes de sectores populares ante el golpe de Estado que derrocó al gobierno peronista, y la persecución que se inició. En 1967 se funda el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM), inspirado en Camilo Torres.
- En AL, los precedentes de la TL están también en algunas publicaciones periódicas como *Cristianismo y Sociedad* y *Cristianismo y Revolución* (Argentina 1963 y 1965); *Contacto* (México 1965); *Paz e Terra* (Brasil 1966); *Vispera* (Uruguay 1967), etc.

3. Camilo Torres Restrepo: “tuve que despojarme de la sotana, para poder ser un verdadero sacerdote”

Camilo Torres (1929-1966), sacerdote, activo profesor de la Universidad Nacional de Colombia, activista social comprometido con proyectos sociales y políticos, y finalmente, por muy breve tiempo, miembro del ELN, es un pionero de la TL. “Tuve que despojarme de la sotana, para poder ser un verdadero sacerdote; el deber de un católico es ser revolucionario y el deber de cada revolucionario es hacer la revolución” (Torres 1986, p. 55).

“Contra lo que pretendía la prensa reaccionaria de Colombia, que respiraba a fondo sobre el ‘ex-cura bandolero muerto’, Camilo Torres no es un pasado bajo una tierra anónima sin flores”, escribe un anónimo prologuista de sus obras (“Camilo Torres es una causa”, en Torres, 1985, p. 2). El líder político y artista gallego Alfonso Daniel Manuel Rodríguez Castelao escribió a finales de los años 30 del siglo XX, al pie de uno de sus impresionantes dibujos sobre los viles asesinatos de heroicos republicanos en la Guerra Civil Española: “no entierran cadáveres, entierran semilla”. Y Jesús de Nazaret había enseñado 20 siglos antes que el grano de trigo que muere generosamente, produce mucho fruto.

“Camilo Torres es una causa, la causa de América Latina”, dice también el anónimo prologuista. Y sigue:

Camilo Torres sucedió en el país y en la Iglesia de Colombia. Alguien dijo que sólo en Colombia podía suceder. Por la compacta e inmovilista tradición católica de aquella nación; por la sumisa dependencia que esa tradición ha venido imponiendo sobre las clases desposeídas; por el rotativo juego de poderes, siempre oligárquicos, de las manos de los liberales para las manos de los conservadores; por la consustanciada apariencia de democracia en que vive Colombia, justificando la situación de penuria en que malvive el pueblo colombiano (*Ibíd.* p. 2).

En fin, este prologuista lo califica como “mártir latinoamericano y profeta de nuestra Iglesia”, que “amó hasta el fin; dio la prueba mayor, dando la vida” (*Ibíd.* p. 3).

De extracción social burguesa, sacerdote privilegiado por sus superiores, profesor universitario formado en teología y sociología en Europa, creativo y solicitado periodista, orador de masas... Camilo traiciona abiertamente a su clase, deja la sotana y se pasa al lado del pueblo de los suburbios y fábricas y las veredas campesinas, al lado de las fuerzas de la revolución. Muere en la montaña, *extra muros*, como un excomulgado, bajo las balas del orden ‘legítimamente establecido’, como el Nazareno. Camilo hizo un amplio y severo diagnóstico de la Iglesia y de la sociedad colombiana: la jerarquía y el clero colombiano, ajenos según él a las exigencias de la justicia social, y las ‘25 familias millonarias’ de la oligarquía colombiana, que nunca podría perdonar la traición de clase de un hijo de la burguesía bogotana.

Tras los años de estudio en el seminario de Bogotá, se ordena sacerdote en 1954, y se va a Lovaina, donde hace la licenciatura en sociología y la tesis doctoral (1954-1958). Ésta llevaba por título *Una aproximación estadística a la realidad socioeconómica de Bogotá*, publicada poco después en su país (Universidad Nacional, 1961).

En Europa cultivará la espiritualidad de Charles de Foucauld, una espiritualidad anclada en la experiencia de Jesús ‘en’ Nazaret. Conoce en París al movimiento *Chiffonniers d’Emmaüs* (Los traperos de Emaús), fundado por el Abbé Pierre, que lucha contra la exclusión y la pobreza. De las clases y las bibliotecas sale a las minas de carbón, las cooperativas agrícolas, los sindicatos, la Juventud Obrera Católica (JOC) y su método ver-juzgar-actuar, los grupos universitarios solidarios con la revolución argelina, los curas obreros, el pensamiento de Emmanuel Mounier, etc. Conoce las discusiones sobre la reforma de la Iglesia, la nueva ética familiar y sexual, el diálogo marxismo-cristianismo, el pluralismo científico, etc.

Vivir la experiencia de estudio y de reflexión socio-teológica en el seno de la vanguardia eclesial de la época en la Iglesia de Francia y de Bélgica, brindará a Camilo el equipaje ideal para un reencuentro productivo y abierto con su Colombia, como encarnación histórica del ‘amor eficaz’.

De vuelta a su país, en 1959, su recia fe cristiana se convirtió en urgencia práctica, en tarea histórica de militante, que lo llevó a un compromiso cada vez más radical. Apoya activamente la causa por los pobres y la clase trabajadora. Capellán y profesor de la Universidad Nacional en Bogotá, es miembro fundador y presidente del MUNIPROC. Realiza, junto con profesores y estudiantes, programas de acción comunal en barrios populares de Bogotá. Poco a poco va creyendo y manifestando que para asegurar la justicia social, los cristianos tenían la obligación de participar en la política y aún en la lucha armada. Funda el Frente Unido del Pueblo, un movimiento de oposición a la coalición de los partidos Liberal y Conservador. Encabeza una marcha pacífica con los estudiantes y colabora como brazo político del ELN al contactar con los líderes del movimiento guerrillero. Finalmente, tras renunciar a su trabajo como profesor, disolver el Frente Unido y enrolarse a la guerrilla, participa en ella como un miembro de bajo rango y da asistencia espiritual e ideológica. Murió en su primera experiencia en combate, el 15 de febrero de 1966, seguramente sin dar un solo tiro.

Camilo era un humanista integral. Como entendía que lo había sido el propio Jesucristo: “Sin el hombre, Cristo sería un redentor inútil”, escribe (Torres, 1985, p. 4); la suya fue una ‘encarnación consecuente’, como aprendería con sus profesores de Lovaina. Y por eso, escribe, el sacerdote ha de ser “un profesional del amor, a tiempo integral” (*Ibíd.*). “Descubrí el cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo; percibí que valía la pena comprometerse en este amor, en esta vida, y por eso escogí el sacerdocio para convertirme en un servidor de la humanidad” (*Ibíd.*, p. 60).

Si proclamaba que “solamente mediante la revolución era posible realizar ese amor al prójimo” (*Ibíd.* p. 4), es porque él exigía que ese amor fuese ‘eficaz’. “El problema para el cristianismo se presenta en términos de *caridad eficaz* –escribe–; o sea, en términos de aquello que constituye la primera prioridad del apostolado en el mundo moderno y de los países subdesarrollados” (*Ibíd.*). Para concluir: “comprendí que en Colombia no se podía realizar este amor simplemente por la beneficencia sino que *urgía una revolución* con la cual este amor estaba íntimamente vinculado” (*Ibíd.* p. 60). “La revolución –repite– es *un imperativo cristiano*” (*Ibíd.* p. 4).

Con el colombiano Mario Peresson, podemos afirmar que la reflexión teológica de Camilo Torres está inseparablemente unida a su carácter sacerdotal y vinculada a su condición de sociólogo, de educador y de político revolucionario. Su teología del evangelio del amor eficaz está a la base y es el fundamento y la motivación de su radical testimonio cristiano. Peresson señala como rasgos característicos de su reflexión teológica (cf. Peresson, 2001):

- Teología encarnada en la realidad histórica y social, y existencia como amor.
- La Palabra de Dios, inspiración y guía de su praxis y de su teología. Lectura profética de la Biblia, que lleva a Camilo a redescubrir la esencia del cristianismo como ‘amor eficaz’ al prójimo.
- La mediación interpretativa y ‘práctica’ de las ciencias sociales, que él realiza en base a sus estudios (cualificación científica) y mediante el contacto con las realidades

socioeconómicas, aplicando métodos objetivos. El cristianismo debe tener la eficacia como parte de sus principios ya que el amor ineficaz no es sino hipocresía.

- La praxis política-revolucionaria como encarnación histórica del amor que busca hacerse eficaz. El amor se hace históricamente eficaz mediante la praxis política revolucionaria hasta las últimas consecuencias: “Después de la revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado sobre el amor al prójimo”, escribió Camilo Torres (1965, “Mensaje a los cristianos”, *Frente Unido*, n. 1).

4. Camilo Torres, Orlando Fals y Richard Shaull (‘abuelo’ de la teología de la liberación)

Es bien conocida en Colombia la relación entre Camilo Torres y Orlando Fals Borda, amigos y cofundadores de la facultad de sociología de la Universidad Nacional, pero lo es menos su relación –más remota– con Richard Shaull, el mentor y formador de Orlando Fals, y luego profesor del conocido teólogo brasileiro Rubén Alves, uno de los reconocidos padres de la TL, al lado de Gustavo Gutiérrez, Hugo Assmann y Leonardo Boff.

Shaull fue un teólogo protestante, intelectual comprometido y fundador de la teología de la revolución; apuesta por la que tuvo que pagar un alto precio a lo largo de su vida. Aunque estuvo un tiempo en Colombia, es más conocido por su estancia muy activa en Brasil, donde realizó un trabajo de activista con la juventud brasileira en perspectiva liberacionista, como secretario general de la Unión Cristiana Estudiantil de Brasil (UCEB). Recién graduado del Seminario de Princeton en Estados Unidos, Shaull es enviado como joven misionero y teólogo a la Iglesia Presbiteriana de Barranquilla, en 1941, en donde permanecerá hasta 1949.

A comienzos de los 70, en un libro coordinado por el mismo Rubem Alves, escribía Richard Shaull: “sería necesario algo semejante a una revolución en la vida y obra del propio teólogo. Quiero decir: la predisposición de hacer teología inmersos en la praxis

revolucionaria” (Shaull, 1971, 30). Y en un volumen publicado a finales de los 80, decía también: “Creo que Jesucristo, presente en la historia, está en el centro de un proceso revolucionario por el que el poder está siendo abajado y los que están abajo están siendo levantados, los hambrientos están siendo saciados de cosas buenas y los ricos son despedidos sin nada (Lc 1, 52-53)” (Vigil, 1987, 225).

De sus ocho años pioneros vividos en Colombia, dice Shaull:

Durante ocho años en este país invertí mucha energía en proyectos de evangelización y renovación de la Iglesia protestante. Visité y ayudé antiguas congregaciones, organicé nuevas y coordiné programas de formación de laicos y de pastores recién ordenados. En cuanto me dedicaba a esas actividades, algo importante sucedió. En ese trabajo, entraba en contacto directo con el hambre y la miseria del pueblo, tanto en las zonas rurales, como en las urbanas. Quedaba angustiado con esa situación y buscaba desesperadamente hacer algo que la aliviase. Convencí a mi esposa de mudarnos a una barriada en Barranquilla y comencé a organizar a los trabajadores de una pequeña fábrica. Inicié una campaña nacional de alfabetización (...) y proyectos de construcción de casas en zonas rurales. Concentré mucha atención en los jóvenes de las iglesias presbiterianas. Los invité a que me acompañaran a los barrios y a las zonas rurales (...) (Cunha e Bittencourt, 1985, 187).

Como pastor en Bogotá, encontró, según sus palabras, “una nueva generación de jóvenes con una búsqueda de fe más actualizada, una teología más al día que no se hallaba en la Iglesia” (Pérez, 1982, p. 27). Con ellos intentó una labor de concientización que se estrelló literalmente contra la orientación fundamentalista que su propia denominación había instalado en la conciencia de la Iglesia presbiteriana colombiana. Este antiliberacionismo de la Iglesia presbiteriana llevará a una división en ésta en los años posteriores al encuentro decisivo de Medellín, en el que también participaron teólogos y pastores representantes presbiterianos, y otra división a finales de los 80.

Uno de esos jóvenes que creció intelectualmente a la sombra de Richard Shaull fue Orlando Fals. Años después, gracias a esta formación juvenil y después de estudios de sociología en Estados Unidos, llegaría a ser uno de los fundadores de la sociología crítica latinoamericana. Junto con Camilo Torres, fundará la facultad de sociología de la

Universidad Nacional de Colombia en 1959 y promoverá iniciativas políticas de izquierda desde el Frente Unido. Tras el asesinato de Camilo, Fals liderará grupos de investigación críticos y procesos políticos como Colombia Unida, Alianza Democrática M-19 y Frente Social y Político, que confluyeron en el 2006 en el Polo Democrático Alternativo, del que fue presidente honorario hasta su muerte (2008). Cuarenta años después de la muerte de Camilo, Fals escribe de él:

La utopía pluralista de Camilo se alimentaba de sus convicciones ecuménicas religiosas y de su formación sociológica en Lovaina, que le llevaron a posiciones autonómicas y de independencia hasta la heterodoxa Teología de la Liberación. Lo religioso lo basó en doctrinas de la Patrística sobre la guerra justa, como la de la “contraviolencia” para desalojar a los poderes ilegítimos y/o tiránicos –el “antipueblo” con su doble moral– que ejecutan la violencia sangrienta o absoluta” (“Camilo vive: vigencia de su ideario”, en Torres, 2010, p. 113).

Y concluirá:

¿Cuánto queda todavía de interés en la Plataforma de Unidad Popular de 1965? Evidentemente, todo o casi todo. Son elementos de valor que Camilo reiteró en sus otros escritos y conferencias. Su pensamiento activo de entonces, siguió latente y vivo. Continúa incidiendo en el mundo actual y, por supuesto, en la sociedad colombiana (*Ibíd*).

Richard Shaull es, pues, un verdadero ‘abuelo’ de la TL, y una de las raíces del compromiso revolucionario de Camilo Torres, sobre todo por vía de su camarada y amigo Orlando Fals, pues no sabemos si hubo una relación directa entre ambos. En todo caso, compartían la perspectiva de un cristianismo comprometido eficazmente en la construcción del Reino de Dios: la búsqueda del ‘amor eficaz’ de Camilo y la búsqueda de una teología ‘inmersa en la praxis revolucionaria’ de Shaull. Por eso, ambos estarán muy presentes en los antecedentes de la mejor teología que se hizo en AL: la Teología de la Liberación.

5. Camilo y Golconda en los preámbulos de Medellín

El movimiento Golconda es otro claro antecedente de la TL, un original producto netamente colombiano, en contacto con otros movimientos de cristianos progresistas/liberacionistas de AL. Golconda es el referente más importante de la TL en Colombia. Este movimiento de cristianismo revolucionario se constituye en 1968 como una articulación de tres expresiones continuadoras del legado de Camilo Torres y del Frente Unido que había fundado y luego clausurado al irse para la guerrilla:

- Los curas *camilistas* de la Arquidiócesis de Bogotá, encabezados por René García.
- Las religiosas y profesoras del colegio Marymount, encabezadas por Leonor Esguerra y la profesora norteamericana Carol O'Flynn.
- El grupo de estudiantes encabezado por el matemático marxista Germán Zabala.

Como apunta certeramente Fernando Torres,

los primeros desarrollan una importante acción pastoral en las parroquias de los barrios de Florencia, La Florida, Soledad Norte, Meissen, Galán, Areneras de Usaquén, Altamira. Las segundas, inconformes con el colegio de niñas pudientes del norte de Bogotá, lo reforman y abren otro en el barrio Galán, al sur de Bogotá, con orientación participativa para las hijas de obreros y obreras en 1966. El profesor Zabala (laico y educador marxista, que se definía como 'misionero comunista', pero estaba contra la opción guerrillera de Camilo) y los estudiantes desarrollan, también desde 1966, una novedosa experiencia pedagógica, el Modelo Educacional Integral (MEI), en el Instituto Central Colombiano (Torres, 2015).

Particularmente, fue intensa la actividad de los curas camilistas, que siguieron caminos muy dispares, pero muchos fueron asesinados como Camilo Torres. Noel Olaya, tras ser despojado de su docencia bíblica en el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Bogotá en 1959 por sus ideas progresistas, dedicó su tiempo completo a la magnífica labor realizada por la Unión Parroquial del Sur (UPS), de la Arquidiócesis de Bogotá, entre 1950 y 1964, la articulación pastoral de 18 parroquias del sur de Bogotá frente a la emergencia social producida por la avalancha de población desplazada por la violencia que expulsó de los

campos a millones de campesinos, asentados de la manera más precaria en el sur de Bogotá. Se encarga de las reuniones periódicas, apoya la experiencia del MUNIPROC (que había fundado Camilo Torres), publica la revista *Presbiterium*, etc. Tras la debacle de la UPS en 1965, Noel Olaya continuará con el trabajo teológico en la preparación del Congreso Eucarístico Internacional, en conferencias y publicaciones como *Apuntes para una teología renovada* (1971), y, particularmente, en el diálogo cristianismo-marxismo dentro de Golconda.

Algunos otros sacerdotes del grupo fueron, como escribe Javier Darío Restrepo (1995): René García, más dedicado al trabajo político desde una ideología marxista. Alfonso Vanegas, que se movería en la línea educativa popular, y apoyaría a René contra la opción guerrillera. Bernardo López, sacerdote asesinado por los paramilitares en su parroquia. Ignacio Betancur, que llevó una acción pastoral y social con un equipo de sacerdotes en Pueblorrico (diócesis de Jericó) hasta que el obispo disolvió el equipo; murió también asesinado años después. Vicente Mejía, pastor de una comunidad protestante en el sur. Domingo Laín, vocero del sector más radical del grupo, influido por el ejemplo de Camilo Torres y partidario de la violencia armada, acabó en la guerrilla (junto con Juan Antonio Jiménez, Manuel Pérez y Gabriel Gil) y, tras cuatro años, muere en combate en 1974. Expulsado del país en 1969 por su participación en movilizaciones obreras, encarcelado y golpeado por la policía, antes de ser metido en el avión para París, declaró: “mi situación debe ser la misma de los otros sacerdotes que quieren comprometerse, y lo hace, con la liberación del pueblo, de los pobres, en contra de un orden injusto (...). Me considero un sacerdote que lucha por el pueblo” (Restrepo, 1995, 162-167). Gabriel Gil, que también aceptó la opción armada, colaborando con el ELN, pero crítico con el autoritarismo de la guerrilla acabó como un pacifista. Manuel Pérez (‘el cura Pérez’) ingresó en la guerrilla y llegó a ser comandante en jefe del ELN.

No hay espacio para hablar lo que se merecería de un elemento decisivo del grupo: Monseñor Gerardo Valencia Cano (1932-1972), “una de las personas más auténticas de aquel entonces en Colombia”, como dijo ‘el cura Pérez’. Sacerdote antioqueño y obispo de San Buenaventura entre 1953 y 1972, tuvo una activa participación en Medellín, donde

dijo: “Se impone un cambio de estructuras, pero no se debe acudir a la violencia armada y sangrienta que multiplica los problemas humanos, ni a la violencia pasiva inherente a las estructuras actuales que deben ser modificadas” (Restrepo, 1995, p. 32). Fue duramente criticado, hasta llegar a morir en un extraño y sospechoso accidente de avión.

La riqueza y originalidad de Golconda es la articulación de estas tres prácticas en los barrios populares de la ciudad, como verdadero *locus theologicus* privilegiado y base social urbana donde consolidar el sueño revolucionario de Camilo: la unidad política, pedagógica y espiritual de la clase popular.

La Conferencia de Medellín (1968) llevó el expresivo lema “La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz de Concilio”, y puso en marcha una recepción creativa del Concilio desde los pobres y en AL. Fue el verdadero ‘Pentecostés’ de la Iglesia en AL, como el Vaticano II lo fue para toda la Iglesia. Pero donde fue menos acogida fue precisamente en el episcopado colombiano. Un obispo llegaría a decir que a los documentos de Medellín no había que hacerles caso “porque allí actuaron más los marxistas que el Espíritu Santo” (Eliseo Mojica, obispo de Jericó; cf. Restrepo, 1995, p. 286). Por el contrario, muchos sacerdotes, religiosos/as y laicos/as acogieron con entusiasmo el documento preparatorio y los documentos finales.

Medellín fue, más que unos documentos, un espíritu renovador, un carisma y una responsabilidad comprometida, un horizonte de esperanza aún no cerrado. Pero también unos documentos que representaban la entrada de la Iglesia en el nuevo contexto histórico latinoamericano, del que ésta no podía estar al margen. Como es bien conocido, esta postura permitió el verdadero nacimiento de la TL, que en Medellín tuvo su bautismo oficial. Desgraciadamente, como se apuntó, ese espaldarazo episcopal a un cristianismo liberador no ocurriría en Colombia, o sería muy escaso, a pesar de realizarse aquí el encuentro. Con todo, la situación geográfica de Colombia y el hecho de haber sido sede de esta II Conferencia del CELAM, la convierte en lugar privilegiado para la constitución de sedes nacionales e institutos latinoamericanos, como el Instituto de Catequesis (ICLA), el Instituto de Pastoral Litúrgica (IPLI), etc. Aunque estos institutos no fueron del agrado de

los obispos colombianos, éstos no impidieron su trabajo. Y allí muchos sacerdotes y laicos encontraron la orientación y el impulso para su compromiso evangélico y social.

El espíritu de Camilo Torres siguió bien vivo en la Iglesia de base colombiana y en todo el cristianismo liberacionista latinoamericano durante décadas, como pudimos comprobar este año 2016, con ocasión de la celebración de los 50 años de su muerte.

Preguntas para nuestra reflexión

1. ¿Cuál es el origen social de Camilo Torres y donde está la raíz de su cambio y su trayectoria que lo llevó a sus últimas posiciones?
2. ¿Cuál es la clave del pensamiento teológico y político de Camilo Torres?
3. ¿Cuál es el significado de ‘Golconda’ como movimiento continuador del legado de Camilo Torres?

Bibliografía

Barth, K. (1985). *Dogmática eclesial*, Madrid.

Cendales, L.; Torres, F.; y Torres, A. (2005). “One sows the seed, but it has its own dynamics. An interview with Orlando Fals Borda”, *International Journal of Action Research*, vol 1, Issue1, Mering (Alemania), 11.

Cunha, C. e Bittencourt Filho, J. (ed.), Centro Ecumênico de Documentação e Informação, (1985). *De dentro de furação. Richard Shaull e os primórdios da teologia da libertação*. São Paulo: Sagarana Editora.

Echeverry, A.J. (2005). *Teología de la liberación en Colombia*. Bogotá: Universidad del Valle.

Pérez, E. (1982). “Richard Shaull sobre la marcha” (entrevista), en *Cencos. Iglesias*, vol. XIX, n. 218.

Peresson, M. (2001). *Camilo Torres Restrepo: precursor de la teología latinoamericana de la liberación*. Bogotá: Dimensión Educativa.

- Restrepo, J. D. (1995). *La revolución de las sotanas: Golconda 25 años después*. Bogotá: Planeta.
- Shaull, R. “Iglesia y teología en la vorágine de la revolución”, en Alves, Rubem *et. al.* (1971). *De la Iglesia y la sociedad*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Torres, Camilo. (1985) *Escritos*. Bogotá.
- _____ (1986) *Obras Completas*. Bogotá 1986.
- _____ (2010) *El amor eficaz*, compilado por C. Korol, K. Peña y N. Herrera. Buenos Aires: América libre.
- Torres, F. (2015). *Diversos orígenes de la teología de la liberación en Colombia*. Ponencia presentada en el Instituto de Teología Política de Münster (feb.2015), *pro manuscrito*.
- Vigil J.M. (ed.) (1987). *Nicaragua y los teólogos*, México: Siglo XXI.